Rosa-Cruz de Oro



GOETHE

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ
ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA
Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416.

Año X — Septiembre de 1950 — Nº 32

Tarifa Postal Reducida - LICENCIA No. 1345 del Ministerio de Correos y Telegrafos

GOETHE

Con una foto-reproducción de este eminente Rosacrucista, adornamos la portada de esta entrega de la Revista Rosa Cruz de Oro.

Hacemos una sintética biografía del ilustre hombre que maravilló al mundo en su época.

Juan Wolfang Goethe nació el día 28 de agosto de 1749 al último toque de las 12 del día, en Francfort - Alemania, en los mismos momentos en que el férvido Apolo, conductor del carro del sol, llegaba al pleno cenit, los rayos dorados del planeta de luz que besaron la frante del infante y éste sonrió con la exquisita sensibilidad que naturalmente caracteriza al genio nato.

"El poeta, como el místico, ha de tener percepciones más allá del límite que marcan los sentidos, para entrever en la ficción del momento, y en el aparente rodar de las horas, la responsabilidad eterna". Goethe, místico y poeta supo amar la vida con toda la intensidad de su alma sensitiva y extraer de ella, en el eterno rodar de las horas, 260 libros que fueron fluyendo en el sentido estético, emergente del corazón romántico y de su inteligencia de filósofo, para crear, idealizando la forma, lo que experimentaba en su vida interior, mostrándolo así las humanidades en curso y a las que en el futuro debían gozar, pasando sus ojos en la frase estilizada del poeta, su mente en la razón clara y espléndida y su sentir en la fluidez y encanto del ritmo cósmico, que este genio de las edades extraía de la naturaleza al contemplarla.

Este poeta, tenía carácter germano, sensibilidad latina, pensamiento inglés, emotividad italiana, y así este emporio de modos psicológicos creó una genialidad que han admirado y admirarán las humanidades que vayan marchando a través de los tiempos para cosechar la experiencia de sus mentores y ganar en sentido, en conciencia y en responsabilidad.

La vida de este sensitivo de las edades es la de un bardo, la de un pensador filósofo, la de un Romeo esteta y la de un visionario que sabe extraer del momento cambiante, la visión de lo que ha de suceder y la encarnación de lo que ya sucedió, para presentarlos en delicada forma, haciendo así un ramo de flores del sentir, con su pluralidad de contenido y su belleza en la esencia una del verbo creador.

El místico San Juan sintió que en el verbo se encarna el profundo sentido de las cosas, y el poeta Goethe supo interpretar el pensamiento del místico y convertirlo en la poesía del esteta, en el razonamiento del filósofo y en la sabiduría del que realmente comprende; es así como Goethe ha sido considerado como el sumum de la perfección del hombre en el sentir y en el pensar, no solamente en su época, sino en las que actulmente cursan y en las que han de venir, pues él pudo resumir el pasado, el presente y el futuro en la quieta unidad de su elevada conciencia, haciendo reflejar como en espejo mágico, todo el fluír de las horas.

"Pasado, presente y porvenir se resumen en la quieta unidad" de aquel que en actitud estática, sabe sentir en su conciencia el eterno valor de la vida en sus múltiples creaciones; el espíritu de Goethe fue pues el espejo mágico que sabe sentir, pensar y contemplar, para que el alma desprendida de la forma, extienda sus alas y comulgue con el infinito.

La Obra más conocida de Goethe en el habla española, es "El Fausto", es este libro prodigioso la creación máxima del insigne poeta, que cumple dos centurias de haber sonreído por primera vez ante los besos dorados del Divino Helios, en tal obra concretó el sentido simbólico de una raza, la nórdica, pues en esa Obra todos los modos del sentimiento, todas las

figuras del intelecto, todas las expresiones de la imaginación creadora se estampan en delicados perfiles para darnos a conocer el alma humana.

El Dr. Fausto, héroe de la magnífica leyenda, había transitado los caminos de la medicina, de la filosofía y de la mística, siendo por tal considerado sabio, pero sin embargo, él al sincerarse consigo mismo descubrió que todo ese aparente espectáculo de sapiencia inútil, había dejado frío su corazón y vacío su cerebro y que ni el más infortunado de los canes cambiaría su vida trágica por la de este sabio para el mundo, e ignorante de la verdad ante su propia conciencia; en tal estado y circunstancias, decidióse el Dr. Fausto a lanzarse por los senderos del mundo misterioso de la magia, de las hadas y de los silfos, para relacionarse con ondinas y salamandras y así obtener contestación del oculto como silencioso lenguaje de la naturaleza y de la vida; al contemplar por vez primera el misterioso signo del microscosmos sintió que su sangre fluía con mayor violencia a través de sus venas y arterias y que su corazón se inflamaba en la fuerza divina del Logos la que resume en un solo instante el pasado, el presente y el porvenir y así encuentra en la quietud estática el maravilloso enredo de las cosas, resuelto en el sentimiento de la unidad de la vida; y es así como el personaje "Fausto" encarna la inquietud de las almas sensitivas que no se satisfacen con la literatura estéril, pues quieren conocer por propia vivencia el sentido real y positivo, que solamente se encuentra en el éxtasis contemplativo del divino amor.

Largo sería tratar de seguir el curso de esa Obra prodigiosa de Goethe que tituló "Fausto" y en la cual se halla un súmum de sabiduría.

Y qué diremos de sus dramas, encarnaciones prepotentes de las tragedias humanas; de su "Werder" en el cual la sensibilidad estética del enamorado, que siente fluír el poder de la vida en trances efectivos y que no quiere concretar en humanos deseos, sino elevar en sentido estético la fuerza divina del amor, aunque ante la faz del mundo aparezca como el tí-

mido y cobarde que tiene ante sus labios la manzana frente al hambre que le devora y no osa tomarla para no profanar la belleza de su forma en la rápida obtención de aquello que quisiera abstracto y no concreto.

Al cumplir los 200 años del nacimiento de ese Insigne Genio, no solamente de Alemania, sino de la vieja Europa, quisiéramos aprovechar de llamar la atención a las actuales juventudes, para que vayan a abrevar en las fuentes cristalinas de la sabiduría que el poeta Goethe supo estampar en sus obras impregnadas de filosofía, y llenas del místico aroma de los corazones sensitivos que saben amar y comprender la vida.

Loor al esteta, admiración al poeta y devoción al sabio, son los tres modos del ideal culto que rendimos a ese genio de las edades, que se llamó Juan Wolfang Goethe.

LA CRUZ Y LA ROSA

Cada extremo de la Cruz es un símbolo para cada uno de los cuatro elementos, contrarios en apariencia, aunque se armonizan en la realidad de un centro común.

De la actuación recíprocra e inteligente de estos cuatro elementos, variantes de una sola y única energía, es donde resulta en verdad la vida en su múltiple y perenne manifestación.

Cuatro pesados maderos constituyen la Cruz de la humanidad: Vanidad, lujuria, gula, cólera. Es esta la verdadera Cruz en donde realmente se crucifica el hombre.

Mas estos cuatro maderos convergen en un centro, reuniendo en sí el meollo vital de la gran tragedia que flagela impertérrita al hombre y es la causa positiva de todo sufrimiento, este es el **Egoísmo.**

Si tu Cruz es pesada y te origina dolor, por qué no tratas de aligerar su peso transmutando esa cuadriga pasional, en cuatro aspectos llenos de sabiduría y amor?

A la Vanidad enfrénta la contraparte o sea la sencillez de tus actos, de tus frases y de tus pensamientos.

La verdad es simple e ingenua como el alma de los niños...

La Lujuria transmútala en amor, con el freno de la castidad inteligente.

No desciendas tampoco a la degradante impotencia y a la triste y desolada esterilidad. La potencia viril es un atributo divino y está destinada a generar seres que actúen en el plan infinitamente progresivo del bello ideal espiritual que jamás se agota y no malgastes esa sublime energía en frenéticos espasmos eróticos, que sólo dejan tras sí un cuerpo ajado por la pasión, triste y desolado por la esterilidad...

La Gula véncela con la cuerda y sensata temperancia.

No sacies tu hambre hasta convertirte en el cerdo que cae embotado por el repugnante exceso. No bestialices tu apetito, no es la cantidad, sino la calidad lo que hace la verdadera nutrición.

La Cólera, que hace hervir la sangre en el rostro y ciega al individuo impulsándolo al asesinato, atácala con el porte digno y valiente de un digno coraje. Séd enérgico, sin ser colérico.

Séd un gran paladín de la verdad, sin menoscabar la recta serenidad de tu espíritu. Esgríme estas cuatro armas con voluntad, inteligencia y razón, en pro del ideal de espiritualidad.

Transmúta tu egoísmo en el noble deseo del bien y sólo hasta entonces los cuatro maderos de tu cruz se aligerarán haciéndote menos dolorosa la ascensión en el natural calvario de evolución.

Vistos los cuatro maderos de la cruz, visualicemos la **Rosa.**

Cuán hermoso y bello es el símbolo de la Rosa, tiernos y alados poemas llenos de ensoñación inspira esta flor sin igual.

El poeta, el filósofo, el pintor y el esteta han rendido admiración y amor a la más bella de las flores, pues en la magia sutil de su genio no han hecho más que cantar y ensalzar su exquisita fragancia, como su raro y divino esplendor... En el centro de tu Cruz está el Germen de una exótica y maravillosa rosa, la Rosa de la espiritualidad.

Tú puedes convertirte en el electo al cultivarla con infinito amor, a fin de que resplandezca en todo su divino fulgor.

Sólo tú, con la pureza de tu mente lograrás que la Rosa se vaya formando al hacer que cada pensamiento tuyo sea noble, convirtiéndose en un pétalo de tu futura Rosa.

Cada elevado sentimiento de fondo altruista que emita tu corazón, será un tinte para los pétalos de tu Rosa.

¿Anhelas formar una Rosa de encendido rubor cual rubí de esplendente color? Recuérda que la Cólera y la Lujuria desvanecen su esencia...

Anhelas crear una rosa color de oro con fulgores y matices de topacio, de crepúsculo matutino?

Piénsa que el intelecto frío sólo halaga pero no satisface. La ciencia sin amor, está hueca.

Anhelas ver fulgurar en el centro de tu Cruz la diáfana y sutil Rosa blanca de la espiritualidad?

Piénsa y ejecúta tan sólo pensamientos y actos exentos de egoísmo; no manches la pureza inmaculada de esos pétalos, con el aliento de tu boca impregnada con frases de encono, ni mucho menos de envidia.

Ama y dá; no odies, ni pidas.

Hay más mérito en dar y es depresivo el recibir.

Hay en tí, el germen de estas tres bellas y tentadoras Rosas.

¿Dó está la Rosa de Rubí?

¡Oh! El amor ideal puede degenerar en placer, no confundas tu deseo con el amor.

Aunque éste está invívito en aquél, sin embargo, requiere tacto y experiencia notables para asirlos y conducirlos triunfalmente por el sendero de las realizaciones espirituales.

¿Dó está la Rosa de Topacio?

Tu mente puede transportarse a los lindes infinitos de la imaginación creadora y hacerte vivir un mundo de maravillas, de divinas como exóticas creaciones, pero si no os cuidáis, sombras con contorno de luz es lo que veréis en realidad; la ciencia necesita ser iluminada por la virtud, para que en realidad sea un dón divino.

¿Dó la Rosa brillante?

Eléva tu espíritu, como la mejor ofrenda hacia la Divinidad y así la hallarás...

Satúrate de espiritualidad, empápate de ese divino rocío y penetra en ese mundo invisible con la mente y el corazón limpios de pensamientos y deseos insanos. Vé a Dios con paso firme y alta la frente con tus propias convicciones inspiradas siempre en la más recta moral.

Pero a pesar de todo, sensual, intelectual o espiritual, no dejes nunca de acercante progresivamente a El, pues veredas de un mismo camino son todas, pero tú debes elegir siempre la más corta y ésta la hallarás en el místico sentido del amor, que es la Rosa que duerme en la hondura de tu Cruz.

GUILLERMO J. MONCADA.

SENTIDO ROSACRUZ

Conferencia dictada por la señora Rita Elia Merchán de Perilla, en el Centro Rosacruz de Bogotá.

Maestro, Hermanas y Hermanos:

Voy a expresar en pocas palabras sencillamente pronunciadas, algo de lo mucho que en este centro se nos ha enseñado, porque el Maestro como gran apostol de este ideal, es incansable en su trabajo.

Quiero que él comprenda que la semilla que siembra, la recogemos sus discípulos con anhelo, pues nuestro corazón está sediento de beber en esta fuente de sabiduría; quiero demostrarle que no está predicando en un desierto, que al menos hacemos el deber de seguirlo hasta donde nuestras capacidades intelectuales nos lo permiten.

Estamos en el punto crucial de nuestro recorrido a través de la materia; es tiempo de que nos elevemos, sacudiendo con energía las escorias para surgir con maravillosa blancura del pantano, en nuestro viacrucis en que la humanidad se debate desde épocas que se pierden en los tiempos. Las grandes jerarquías nos legaron algo que hiciera menos duro nues-

tro destino; algo que endulzara la nostalgia del bien perdido; que después de sangrar nuestro cuerpo con las espinas del camino, florezca simbólicamente en nuestro corazón la Rosa Roja de una esperanza, la que llenando nuestro ambiente de perfumes, sutilice nuestra pesada materia.

Tres senderos en uno debemos seguir, para realizar así nuestra idea o sea la manifestación Crística en cada uno de nosotros. Fijemos un momento la atención en nuestro mundo actual, comprendiendo cómo si la humanidad cumpliera esta máxima "amaos los unos a los otros", no existiría el caos en que hoy vivimos; con tristeza contemplamos la errada educación que se les va inculcando a nuestras juventudes; todo lo sutil, lo bello que llega al sentimiento, les parece anticuado; para ellos, música de negros, porros, congas, sones y éstos sin sentido ideal, repletos de vulgaridad es lo que seduce su superficialidad, sin pensar, ay! que sus almas van descendiendo cada día más a confundirse con la escoria humana; así, las vidas van perdiendo los maravillosos atributos que nos legara Dios; despojándose, insensatos, de los sutiles aromas del alma.

A nosotros nos corresponde este deber; ir inculcando con la palabra, con el ejemplo, o esos granitos de arena espiritual los que con el tiempo irán conquistando un mundo, mostrando amplios derroteros para una mejor humanidad, consciente de lo que vale el culto a la belleza, al bien y al amor.

Esta es la savia del corazón, el fuego que sostiene la sutil energía que mueve las esferas celestiales; la herencia más preciada que nos legara en un lejano día el Divino Salvador de Galilea: "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS", y como dice nuestro ritual: "AMOR ES EL PRECEPTO", esta es la clave de todo lo existente y la armonía maravillosa de todos los mundos, porque la Naturaleza es Amor, ella puede extasiarnos con todas sus bellezas, transformando cada cosa, con la divina Alquimia Universal.

Meditad un momento: Quien no Ama, cómo puede gozar en comprender la grandeza de la Naturaleza, la que como buena Madre va advirtiendo las necesidades de todos y cada uno

de sus hijos? Cómo puede comprender el ritmo elevado de las magnificencias espirituales de lo infinito?

Quien no ama la belleza, cómo puede gozar contemplando la Luna, reina de la noche y apreciar con sentido de poeta el collar maravilloso que ésta va colocando en el árbol, en la flor, con sus perlas de rocío, como juego de luces iluminando los mundos, haciéndonos pensar en misteriosos cuentos de hadas.

Quien no ama, cómo puede vivir en su mundo interno extasiándose con la divina música en su mar de dulzuras infinitas, llevando armonías de esferas desconocidas transportadas en alas de mágicos ensueños?

Amor es ley, ley de la vida, ley de Dios, él juega con el corazón de los hombres elevándolos a lo infinito o reduciéndolos a un pequeño centro de miserias humanas, porque el amor debe ser grande, debe ser sublime, debe ser una alborada sin fin; él debe libertarnos, remontándonos a las alturas, haciendo como las garzas de plumaje blanco, que han cruzado la tierra sin mancharse las alas.

Id por los caminos, ciudades, cabañas y palacios, visitad pobres y ricos y encontrareis un anhelo, un solo insentivo, una sola esperanza en los corazones bondadosos; un solo y noble sentimiento, que hace triunfar al guerrero en las batallas, sonreír al niño como sonríen los ángeles, a los ancianos derramar lágrimas de alegría y a los moribundos cerrar los ojos con tranquilidad.

Hermanas y Hermanos: aprendamos a Amar conscientemente, porque amar es tocar con el alma la felicidad en el misterioso arcano del infinito.

No quiero terminar mi pequeña exposición sin antes agradecer todo lo que debo a la escuela Rosa-Cruz; al Maestro Rojas, a las hermanas Bermúdez Márquez de Tunja, mis queridas e inolvidables guías que me llevaron en mis primeros pasos hacia el Sendero, con ejemplar paciencia y con alma de verdaderas maestras; para todos ellos va mi ofrenda más preciada, la de mi eterna gratitud.

PASCUA DE RESURRECCION

The Rosicrucian Fellowship non Sectarian Church P. O. Box 713. Oceanside, California.

En la mañana del Viernes Santo del año de 1857, Ricardo Wagner, el gran compositor del sigle XIX, se hallaba sentado en el pórtico de una villa suiza, cerca del Lago de Zurich. El panorama que lo rodeaba estaba bañado por la gloriosa luz de un Sol ardiente. La naturaleza toda parecía vibrar paz y buena voluntad; la Creación entera estaba verdeando, el aire cargado del fragante perfume del bosque de pinos en floración; un bálsamo grato para un dolorido corazón, para una mente inquieta.

Entonces, súbitamente, como una flecha disparada desde el cielo azulado, llegó al alma profundamente mística de Wagner un recuerdo del ominoso significado de aquel día —el más desolador y doloroso del año Cristiano— que casi lo hundió en la tristeza al contemplar el contraste.

Había tal marcada incongruencia entre la sonriente escena ante él, entre la actividad plenamente observable de la naturaleza, luchando por la renovación de la vida después del largo sueño del invierno, y la lucha de muerte del torturado Salvador sobre la cruz; entre el canto sonoro de vida y amor, emitido por millares de pequeños cantores en el bosque, zarzales, y pradera, vestidos de plumas, y los ominosos alaridos de odio lanzados por una multitud iracunda que se mofaba y escarnecía el ideal más noble, que haya conocido el mundo; entre la maravillosa energía creadora manifestada por la naturaleza en la primavera, y el elemento destructivo en el hombre, que asesinó la flor más noble que ha privilegiado a nuestra tierra. Y mientras Wagner meditaba de ese modo, sobre la incongruencia de la existencia, se le ocurrió esta pregunta: ¿Hay alguna relación entre la muerte del Salvador sobre la cruz en la Pascua, y la vital energía que se expresa a sí misma tan prolíficamente en la Primavera, cuando la naturaleza comienza la vida de un nuevo año?

Aunque Wagner no percibía ni comprendía conscientemente el total significado de la relación entre la muerte del Salvador y el rejuvenecimiento de la naturaleza, sin embargo había, sin advertirlo, dado en la clave de uno de los más su-

blimes misterios encontrados por el Espíritu humano en su peregrinación, desde el barro hasta Dios.

En la noche más obscura del año, cuando la tierra duerme más profundamente en los brazos del Cierzo, cuando las actividades materiales se encuentran en su más débil influencia, una oleada de energía espiritual lleva en su cresta la divina y creadora "Palabra del Cielo", para el nacimiento místico en la Navidad, y como una nube luminosa el impulso espiritual flota sobre el mundo que "no lo conoció" porque "brilla en la obscuridad" del invierno cuando la naturaleza está paralizada y muda.

Esta divina y creadora "Palabra" tiene un mensaje y una misión; nació para "salvar al mundo", y "dar su vida por el mundo". Debe, por necesidad, sacrificar su vida, a fin de conseguir el rejuvenecimiento de la naturaleza. Gradualmente penetra por sí misma en la tierra y comienza a infundir su propia energía vital en los millones de semillas que permanecen latentes en la tierra. Susurra la "palabra de vida" en los oídos de los animales y los pájaros, hasta que el evangelio, o buenas nuevas, ha sido predicado a todas las criaturas. El sacrificio se consuma totalmente en la época en la que el Sol cruza su nodo Oriental en el equinoccio de primavera. Entonces la divina y creadora palabra expira, muere sobre la cruz en la Pascua, en un sentido místico, mientras prorrumpe un último grito de triunfo: "Ha sido consumado" (Consummantun est).

Pero así como el eco vuelve a nosotros, repetido muchas veces, así el canto celestial de vida es repetido por la tierra. La creación entera se asemeja a una antena. Un coro de una legión de lenguas lo repite sin cesar. Las pequeñas semillas en el verdeante regazo de la madre Tierra comienzan a germinar con vida; se rompen y brotan en todas direcciones, y pronto, un maravilloso mosaico de vida, una carpeta de verde terciopelo, bordada con flores multicolores, reemplaza la mortaja de inmaculada blancura del invierno. Desde los animales con piel y las aves, "la palabra de vida" se repite como un canto de amor, impeliéndolos a aparearse. La generación y la multiplicación son las palabras de consigna en todas partes, —el Espíritu ha resucitado— a una vida más abundante.

Así, místicamente podemos notar el Nacimiento, Muerte, y Resurrección anual como el flujo y reflujo de un impulso espiritual que culmina en el solsticio de invierno —Navidad— y tiene su salida poco después de la Pascua; "la palabra" as-

ciende a los cielos en el Domingo de Pentecostés. Pero no permanecerá allí para siempre. Se nos enseña que "retornará de allí" "para el juicio", y cuando el Sol desciende bajo del Ecuador, por el signo de Libra, en Octubre. Cuando los frutos del año han sido cosechados, pesados y variados de acuerdo con su clase, el descenso del espíritu del año nuevo tiene su principio que culmina en el nacimiento en la Navidad.

El hombre es una miniatura de la naturaleza. Lo que pasa en gran escala en la vida de un planeta como nuestra tierra, tiene lugar, en una pequeña escala, en el curso de los eventos humanos. Un planeta es el cuerpo de un Grande, exaltado, y maravilloso Ser, uno de los Siete espíritus ante el Trono (del padre sol). El hombre es también un espíritu y "hecho a su imagen y semejanza". Así como un planeta gira en su cíclica órbita al rededor del sol de donde ha emanado, así también el Espíritu Humano se mueve en una órbita al rededor de su fuente central —Dios—. Las órbitas planetarias tienen puntos de mucha aproximación hacia una extrema desviación de su fuente solar. De igual manera, la órbita del espíritu humano es clíptica. Nos encontramos más cerca de Dios, cuando nuestra jornada cíclica nos lleva a la esfera celestial de actividad —el Cielo— y nos separamos de El, durante la vida terrestre. Estos cambios son necesarios para nuestro crecimiento anímico. Al igual que las fiestas del año marcan los eventos de importancia en la vida de un Gran Espíritu, así nuestro nacimiento y muerte son eventos de ocurrencia periódica, y es tan imposible para el Espíritu humano permanecer perpetuamente en el cielo y sobre la tierra, como lo es a un planeta permanecer quietamente en su órbita. La misma ley inmutable de periodicidad que determina la interrumpida secuencia de las estaciones, la alteración del día y de la noche, el flujo y reflujo de las mareas, gobierna también la progresión del espíritu humano tanto en el cielo como en la tierra.

De las regiones de luz celestial donde vivimos en libertad, sin estorbos por las limitaciones del tiempo y del espacio, donde vibramos en la infinita armonía de las esferas, descendemos al nacimiento en el Mundo Físico donde nuestra vista espiritual se obscurece por la mortal confusión que nos aferra a la limitada fase de nuestra existencia. Vivimos aquí un tiempo, morimos, y ascendemos de nuevo al Cielo, para renacer y morir una y otra vez; siendo cada vida terrestre, un capítulo en la serie de la historia de una vida, extremadamente humilde en su principio, pero aumentando en interés e importancia

conforme ascendemos a estados cada vez más elevados de responsabilidad humana. No hay límite concebible, pues en esencia somos divinos, y tenemos, por lo tanto, las infinitas posibilidades internas de Dios en estado latente y cuando hemos aprendido todo cuanto este mundo puede enseñarnos, una órbita más amplia, una esfera más grande de utilidad super-humana, proporcionará una esfera de acción para nuestras más grandes capacidades.

¿Pero qué hay acerca de Cristo? podrá preguntar alguien. No cree usted en El? Está usted disertando sobre la Pascua, la fiesta que conmemora la cruel muerte del Salvador, y parece que alude a El más desde un punto de vista alegórico, que desde el de un Ser real.

Ciertamente creemos en Cristo, le amamos; con todo nuestro corazón y nuestra alma, pero deseamos recalcar las enseñanzas de que el Cristo es los primeros frutos, y que El dijo que haremos las cosas que El hizo, y "aún mayores". Somos Cristos en formación. Tenemos demasiado el hábito de buscar un Salvador externo, mientras que albergamos un demonio dentro hasta que el Cristo sea formado en nosotros, como dijo San Pablo, le buscaremos en vano, pues así como nos es imposible percibir la luz y el color, aunque estén en derredor nuestro, a menos que nuestro nervio óptico registre sus vibraciones, y así como permanecemos inconscientes del sonido cuando el tímpano de nuestro oído es insensible, así también tenemos que permanecer ciegos a la presencia de Cristo, y sordos a Su voz hasta que elevemos nuestras latentes naturalezas espirituales internas. Pero una vez que esos órganos se han vuelto vibrantes, revelarán al Señor del Amor como una realidad primordial. Esto se basa en el principio de que, cuando se hace vibrar un diapasón, otro de igual tono comenzará a vibrar también, pero los diapasones de distinto tono permanecerán mudos. Por lo tanto, el Cristo dijo: "Mis ovejas conocen el sonido de mi voz y responden, pero no oyen la voz de un extraño (San Juan, 10). No importa cual sea nuestro credo, somos todos hermanos en Cristo; así, regocijémonos, el Señor ha resucitado! Busquémosle al El, y olvidemos nuestros credos y diferencias menores.

Este fue el mensaje de Max Heindel en la Pascua, publicado en uno de los primeros números de Rayos de la Rosa Cruz.

LA ETERNA LEY. - LA UNICA LEY

En todos los libros tradicionales o arcaicos de las religiones, se hace referencia a la Ley, y los lectores suelen mirar aquello, leerlo sin meditarlo, y sobre todo sin concretarlo en su inteligencia.

La Ley eterna, la única Ley de la Naturaleza es la Ley de causalidad, llamada Némesis por los griegos y Karma por los filósofos del misterioso Oriente.

Esta Ley es inviolable y eterna, no variando en modo alguno en tiempo y espacio.

El señor Buda fundamentó su doctrina en la Ley de Causalidad, y nada se puede comprender de su doctrina si no se conoce a fondo, si no se ha establecido verdadera comprensión de la Eterna Ley.

El Divino Maestro Jesús, el instructor Galileo fundamentó toda ética, toda moral y toda responsabilidad humana al decir: "Con la vara que midiéreis, sereis medidos; lo que hiciéreis a otros, eso os harán a vosotros". El que medite profundamente en el contenido fundamental de esa frase, se dará cuenta que ella encierra en sí el sentido de la Eterna Ley, de la única Ley.

En el estado actual del mundo la humanidad dominada por sus más bajos instintos, acicateada por el más lamentable de los egoísmos, piensa que lo único bueno es obtener para sí las cosas de su inmediato interés, sin importar para nada los derechos y dignidades de sus hermanos en la humanidad; el resultado de ellos es que el caos, la locura, la envidia y la tragedia estén rodeando constantemente a la especie humana, como lógica y natural consecuencia de su irresponsabilidad en el obrar.

"Lo que no es bueno para todos, no sirve realmente a ninguno" y es esa la causa por la cual los que trabajan por la realización de sus egoístas aspiraciones sin tener para nada en cuenta los legítimos derechos de sus congéneres, han creado y están creando para ellos el desastre de la causa final en sus personalísimas aspiraciones.

Es indispensable que el pensamiento genuinamente cristiano de amor y mutuo servicio sean bien comprendidos y realizados, para que la humanidad pueda elaborar un mundo mejor.

No es a base de equivocado egotismo como los problemas pueden ser resueltos; es comprendiendo y actuando de acuerdo con la ley de causalidad y de amor fraternal, como el hom-

bre podrá solucionar sus problemas al par que ayude a dar solución a los de los demás.

El hombre que se imagina dar placidez y éxito a su vida, sacrificando la dignidad y los legítimos derechos de sus congéneres, no hará otra cosa que crear para sí mismo el caos y la miseria física y moral, como natural y lógica consecuencia de sus equivocados actos.

La ley de causalidad, ley inmutable debe ser la norma en que se fundamente todo acto, y toda noble y digna moral.

Los Rosacruces fundamentan todo progreso en el conocimiento y aplicación de esa Ley, o sea de la única ley y así han podido predecir acontecimentos, porque en el acto inicial queda ya determinado el resultado consecuencial del mismo.

En este momento crucial de la historia humana cuando el caos envuelve al mundo, es indispensable que los espiritualistas, los idealistas conscientes hagan conocer al mundo la actuación de la eterna ley de causalidad y así contribuirán eficazmente al mejoramiento del mundo.

Si algo bueno hay en la vida de un individuo, es porque ese alguien en el pasado de su vida actual o vidas anteriores ha obrado con nobleza y rectitud, si algo negativo o destructor, malo o perverso existe en su naturaleza, es porque en su actual vida o en las precedentes ha obrado en forma equivocada, y el mal que ahora experimenta es el natural resultado de su incorrecto obrar.

Algunos, cuando experimentan alguna tragedia o cometen alguna falta piden perdón para sus faltas ignorando el hecho de que si el perdón pudiera existir, la Divinidad sería injusta, pues perdonaba egoísticamente aquellos que hincaran su rodilla ante su propia vanidad. y aplicaba la violencia de la justicia o de la ley, solamente para aquellos que no dieran satisfacción a su orgullo de autoridad; no existe resarcimiento al través de un agraciado perdón, sino el riguroso cumplimiento de la ley de causalidad: la reacción sigue a la acción, como la sombra al cuerpo, y como la rueda del carro el pie del caballo que lo conduce.

Si alguien posee inteligencia excepcional es porque en el pasado de sus vidas se ha esforzado en desenvolver tal cualidad; si aquel otro es por naturaleza pintor, escultor, músico o poeta, es porque en el pasado de su evolución se ha esforzado en educir esta o aquella cualidad; "en el camino de la evolución nada se nos da que nosotros no hayamos conquistado".

Por ello, si deseamos para mañana un bien mejor debemos practicarlo con nuestros semejantes; si deseamos ser sabios, debemos estudiar cultivando la sabiduría; si queremos ser artistas o estetas debemos dedicarnos a cultivar la sensibilidad del alma; si carecemos de voluntad, debemos empezar desde ahora a ejercitar actos que nos conduzcan progresivamente a su obtención, y así sucesivamente, todo, absolutamente depende de la orientación que demos a nuestras vidas, para así poder obtener lo que más agrada a nuestra dignidad y a nuestra conciencia.

Debemos rendir culto riguroso a la Vardad, a la belleza y al bien y así con esta triple aspiración nos iremos acercando gradualmente a la cima de las grandes realizaciones del espíritu.

NOTA: La Revista Rosa Cruz de Oro se sostiene con cooperaciones voluntarias, si usted siente la importancia de este ideal cultural coopere y así hará que la luz del conocimiento llegue a otros.

TIP. COLÓN-BOGOTÁ